

Y
0901
1840



0901
1840

HONORES FUNEBRES §.

La nueva infausta del fallecimiento del esclarecido patriota, i general ilustre, **Francisco de P. Santander**, se ha difundido por todos los ángulos de la república como nueva de tristeza i de lágrimas. En todas partes se le han hecho ya, ó se le preparan, honores fúnebres en testimonio de afecto á su persona, i de gratitud á los importantes servicios que prestó á la patria en el útil periodo de su vida. I Santimarta, en donde aquel virtuoso ciudadano contaba muchos i muy leales amigos, no podía ser la última en cumplir con este deber religioso i patriótico.

La función de la noche del 26, i mañana del 27 de junio último, ha sido *tristemente magnífica*, i como no se había visto en esta ciudad ninguna otra de su género. Hizose espresamente, i á todo gusto, para colocar en el presbiterio de la Iglesia Catedral, un suntuoso sarcófago, cuya principal elegancia consistía en el delicado gusto con que fué trazado, i en la sencillez de sus adornos. Su frente, de nueve varas de ancho i catorce de elevación, componíase de tres cuerpos. El primero, que formaba la base, ofrecía á la vista los tres lados de un cubo octagonal apoyados por cuatro columnas áticas, sobre cuyos capiteles se elevaban cuatro candelabros, en cada uno de los cuales ardía un gran número de bugías de tal manera dispuestas que semejaban un cono de luz. El segundo cuerpo, igual al primero en la forma, pero de menores dimensiones, i sostenido también por cuatro columnas del mismo orden, en que se apoyaban otros tantos candelabros como los anteriores, solo se diferenciaba de aquel en el arco fronterizo, que daba entrada al lugar en que se colocó el retrato del héroe, el uniforme militar, la espada, el baston, unas esferas, i varios otros signos emblemáticos de su profesion i sus tareas, con esta inscripcion en letras blancas sobre fondo negro, que guarnecía un hermoso marco de caloba:

*Para quien muere dándonos ejemplo,
La tumba no es sepulcro, sino templo.* (1.)

El tercer cuerpo era una pirámide octagonal, de la cual solo tres lados eran visibles. En el del centro, una matrona joven, que representaba la Nueva Granada, enjugaba con la mano izquierda el llanto de sus ojos, i con el índice de la derecha señalaba la página de un libro abierto, que tenía delante de sí, donde se leían estas palabras: **El general Santander murió el día 6 de mayo de 1840!** En el pedestal de la matrona se leían estas otras:

(1.) Este cuadro fós costado i presentado por el Señor Juan B. Quintana.

Corta la parca el hilo de su vida, i me deja sola i desamparada, vertiendo llanto de dolor acerbo!

El sarcófago era negro, á imitación del mármol de este color, con incrustaciones blancas que realizaban su fúnebre belleza. En las cuatro lápidas del primer cuerpo se leían estos pensamientos escritos por el Sr. coronel Juan Antonio Gomez, actual gobernador de la provincia.

1.º — "O tú mortal, quienquiera que seas, llega: acércate á este lugar sagrado con el recojimiento i veneración que inspira el aspecto de los sepulcros: i tributando el homenaje que se debe á las almas prominentes, derrama una lágrima sobre los despojos que traen á la memoria un insigne guerrero, un hijo predilecto de Minerva, *Santander!*" — J. A. G.

2.º — "Descansa, varón esclarecido, en el seno de la tumba. Las reliquias del sábio, del héroe, del patriota, recibirán el homenaje de respeto que les es debido: i los granadinos, contemplando con orgullo sus virtudes, procurarán imitarlas; porque ellas fueron i serán el ornamento de la patria." J. A. G.

3.º — "O Santander ilustre! Tu existencia ha terminado ya; por que el valor, el saber i las virtudes no viven por mucho tiempo sobre la tierra. Pasan por ella los grandes hombres como los meteoros por su atmósfera. Corto fué el término de tu vida; pero tu memoria será reverenciada de todas las naciones; será querida para nosotros i para nuestros hijos; será nuestra admiración i nuestra gloria. Ella, inmarcescible con los fastos de la historia, será el eco que repetirá tu escelso nombre." — J. A. G.

4.º — "O seis de mayo de 1840! Día funesto para los granadinos, día de dolor i de lágrima! Allí en la inmensidad del tiempo, aunque los siglos hayan pasado, serás siempre de triste recuerdo. Tú ocuparás una página luctuosa en la historia contemporánea del héroe que lloramos. En ella...; cuantas ideas expresadas con toda la vehemencia del sentimiento, dirán á las generaciones venideras, que fué en tí que terminaron los preciosos días de *Santander!*" — J. A. G.

En la lápida de la derecha del segundo cuerpo estaba escrito el siguiente soneto del teniente de artillería, Señor José Gabino de Porras.

"Ha muerto Santander!" dijo un soldado,
Descansa su fusil, i al cielo mira:
En mudo llanto su pesar inspira
Luto i dolor al pecho conturbado.
Furibunda la muerte ha sepultado
La virtud, el saber.... "Aquí la lira
Resuena destemplada.... Un ¡h! suspira
Granada triste.... El héroe la ha dejado!
Sobre sus sienes láurea inmarcescible
Llevaba el héroe, de virtud ornado,
De honor, de gloria, al vicio inaccesible,
I por Marte i Minerva presentado.
Allí está.... sobre el mármol insensible,
Al mérito eminente reservado!" — J. G. de P.

En la lápida de la izquierda se leía este pensamiento:

La grande losa donde está grabado
De *Santander* el epitáfio bello,
Es hoy el corazón que, agradecido,
Bate en los nobles granadinos pechos.
Ni otro epitáfio necesita el héroe:
Ignorada su tumba, i en silencio,
No quedará jamás, cual no ha quedado
De Santa Elena el túmulo modesto. — LLERAS.

En la mitad del primer cuerpo se colocaron dos cuadros, cuyos marcos dorados encerraban, en caracteres blancos sobre fondo negro, las siguientes composiciones del citado Señor Porras.

El huérfano, la viuda, el desvalido,
El olvidado i misero patriota,
Jamás se han alejado de las puertas
Del héroe liberal con faz llorosa.
El siempre fué el primero en dar auxilio
A toda institución, á toda obra
Destinada al fomento de las letras,
O á la indigente humanidad — Ahora
Puedo decirlo todo, que á su tumba
Temores i esperanzas abandonan;
I que no se dará color siniestro
Al tributo que rindo á su memoria.

Santander fué filósofo cristiano;
Así lo prueban sus postreras horas:
El murió con la calma de los justos,
Cual Sócrates murió!! Querida sombra,
Venerables reliquias de mi amigo,
Ved aqñeste pesar que nos agobia,
Mirad el luto de la patria triste,
Mirad el llanto que sus ojos brotan;
I recibid la dulce recompensa,
La sola recompensa que ambicionan
Los hombres buenos, la de ser llorados
De todo un pueblo con el alma toda.

Escucha, *Santander*, desde los cielos
Este adiós funeral, entre la pompa
Tristemente magnífica que cerca
A tu amigo infeliz sobre tu losa
Mis lágrimas caerán todos los días;
Pues la amistad que la desgracia forma
I la lealtad cultiva, cual la nuestra,
Del corazón sensible no se borra.
Adios, mi bueno, mi constante amigo,
I para siempre adios — la muerte sola
Puede reunir mi espíritu á tu espíritu
En la morada escelsa de la gloria.

I vosotros, amigos, digno pueblo
De Santamaría, oid la mayor honra
Que podemos hacer al muerto ilustre,
Es procurar la paz — El la discordia,
Las facciones violentas condenara
Contra la autoridad — Como patriota,
El se opuso al poder, mas por los medios
Que aprueba el sábio, que la lei otorga.
Recordemos sus súplicas postreras,
I sus virtudes imitando hermosas,
A nuestros hijos demos una patria
Floreciente, pacífica i virtuosa — *He dicho.*

ORACION FUNEbre.

que en las exequias del GENERAL FRANCISCO DE PAULA SANTANDER pronunció el presbítero José Escolástico Perez.

Et sicut omnis terra Juda omnibus diebus Simonis, et quiescit bona genti suas et placuit illis potestas ejus, et gloria ejus omnibus diebus.

I toda la tierra de Judá gozó de paz en todos los días de Simón: i estuvo gustosa con su potestad, i su gloria fué permanente. Libro 1.º de los Macabeos cap.º 14. v.º 4.º

¿Que nos manifiesta, Señores, este lúgubre cuanto magnífico aparato que llena el alma de pavor saludable, i religioso miedo? ¿Qué sentido motivo lo ocasiona? ¿Que quiere decir ese triste i continuado clamor de las campanas? ¿Que significa ese remontado túmulo cubierto de entudados atavíos? ¿Qué, esa multitud hermosa de melancólicas luces que opacamente lo iluminan? ¿Qué, esas insignias militares, despojos ya de la mortalidad que lo coronan? Las voces tiernas i devotas de este trisísimo coro: el santo sacrificio, que entre sollozos i gemidos acaba de ofrecer al Dios de las misericordias un pontífice venerable sobre esas urnas: esos negros vestidos con que, depuesto el precioso uniforme, manifestais la tristeza interior pintada tambien en vuestros semblantes; i hasta ese mismo profundo silencio, i atenta suspension con que os hallais, todo, todo nos exita al dolor i al llanto.

¿I hai necesidad de que yo lo justifique despues de la pérdida irreparable de un amigo, de un ciudadano esclarecido, de un padre de la patria, de un bienhechor, i de un hombre amable? ¡Ah! El dolor no dejaría salir su nombre respetable de los sabios; pero es forzoso nombrarle para honrar su memoria, i exaltar vuestra piedad.

Murió, si, murió el muy ilustre general Francisco de Paula Santander, de los libertadores de Venezuela, Vice-presidente de Cundinamarca, Vice-presidente de Colombia, i Presidente constitucional de la Nueva Granada, i si me es permitido añadir, el alma, el apoyo, una de las más firmes columnas sobre que afianzaba su firmeza la gran fabrica del edificio de nuestra República. ¿I no será racional nuestra dolor? ¿No se llamaría nuestro corazón el ignominioso cuño de la ingratitud i de la injusticia, si con

Digo sus consejos, señores, por que el general Bolívar no hallaba otros mas prudentes, ni mas sólidos: el general Santander era su oráculo. Este general en que la naturaleza habia formado un genio tan extraordinario para la guerra, tan profundo en sus ideas, tan pronto en resolverse, tan fecundo en arbitrios, i tan feliz en sus empresas; este grande hombre continuamente estaba diciendo que el general Santander le enseñaba en su oficio: si formaba proyectos, Santander era quien le aseguraba en sus ideas, ó quien le facilitaba la ejecución, si emprendia alguna accion, fiaba de Santander el buen éxito; i finalmente el talento del general Santander era como la guia de aquel famoso guerrero, i aunque le tenia bajo sus ordenes, se sometia por decirlo así á sus consejos. ¿ Cuantas veces se le oyó decir á Bolívar, que debia á Santander, el principal honor de sus victorias! ¿ Os parece señores que digo demasiado ó que ya lo he dicho todo? ¿ Que circunstancias no está añadiendo cada uno de vosotros á este elogio? Vosotros dirais por mi que once dias después de la victoria de Ecyacá fué ascendido Santander á general de división i que al siguiente dia de la llegada á Bogotá fué nombrado por Bolívar gobernador militar, comandante general, i jefe del estado mayor general.

¿ Que hombre llegó jamas en la guerra á tan alto grado de reputacion! ¿ Quien se grangeó jamas como él la confianza de la tropa, el amor de los oficiales, el afecto de los pueblos, la admiracion de los mismos enemigos i los aplausos de toda Colombia, i aun de la Europa en donde es tan célebre su nombre como entre nosotros! Pero vos ¿ Dios mio! le haciais ver desde lejos la fragilidad de las cosas humanas; infundiais en su entendimiento unas reflexiones, que algun dia habian de madurar la gracia; le representabais aquel momento que ha de poner fin á todas las cosas, que ha de igualar á todos los hombres, en el que se ha de hacer mas caso de nuestras obras que de nuestras felicidades; en el que mirados los mas gloriosos sucesos, no serán mas que, ó falzas virtudes, ó grandes delitos, segun sus fines; i en el que solamente se contarán como nuestras las victorias que hubiesemos conseguido contra nosotros mismos.

Este ha sido el general Santander, uno de los primeros hombres para la guerra, por la paz i libertad que dió á los pueblos. *Et sicut omnis terra Juda omnibus diebus Samonis.* Ahora le vereis dando gloria á la nacion como magistrado, *et quesivit bona genti sue.* &c.

Segunda parte.

Aquel testimonio que da la historia á la virtud de un romano, es á saber: que jamas hizo, dijo ni pensó cosa alguna, que no fuese digna de alabanza, es un elogio exagerado i acomodado solamente á la soberbia moral de los paganos, para quienes las pasiones, i aun los vicios regularmente eran virtudes. Dios que examina, i que sondea los corazones ejerce en ellos otra censura enseñandonos, que aun las mas puras costumbres no están exentas de mancha á su vista. Imploramos para nuestro héroe toda la misericordia de Dios; pero al mismo tiempo pidamos justicia á los hombres.

¿ Hai por ventura, en el mundo, alguno cuyos discursos obras i sentimientos hayan dado mas visibles señales de religion, de verdad, de humanidad, i de bondad? Bien pudiera aplicarsele, con alguna moderacion el siguiente elogio: *Nihil in vita nisi laudandum, aut fecit aut dixit aut sentit.* (4.) Vosotros vais á verlo demostrado muy sucintamente en la relacion simple de todo cuanto hizo, pensó i obró el General Santander en el tiempo de su magistratura.

Nombrado por Bolívar vice-presidente de la Nueva Granada con facultades amplias en todos los ramos del gobierno el dia 20 de Setiembre de 1819, no recibió de sus manos otras instrucciones sino las que contenia esta breve i compendiosa disposicion, libertar el pais de la dominacion española á toda costa. Pero cuanto no debia trabajar para cumplir fielmente esta comision en las circunstancias difíciles i peligrosas, en que se hallaba el territorio ya libertado, i que estaba por libertarse? La guerra continua se habia llevado la atencion como los romanos en tiempo de sus guerras, á no pensar sino en su propia conservacion, i en no perder sus derechos, las armas españolas habian ocupado la mayor parte de los hombres, i al paso que se extendian sus dominios, se deterioraban nuestros recursos; pero estaba reservado al genio superior de Santander, dar al mundo entero el ejemplo de la actividad, de la constancia, i del verdadero heroismo. ¿ Quien lo pensara! sin soldados, sin municiones, sin elementos para sostener la defensa i emprender la reconquista del pais, Santander halló el arte de encontrar recursos, para comprar i reparar los fuerciles, restablecer la fabrica de polvora casi arruinada,

disciplinar tropas, organizar las milicias nacionales, i crear en fin todos los medios de resistencia. Impresas están las memorias escritas por sus secretarios Vergara i Osorio, en que desenvolvieron en los terminos mas honrrados para el Vice-presidente de la Nueva Granada todo lo que hizo en aquella angustiada época, no solo en la parte militar, sino en los diferentes ramos de la administracion. I si las pasiones de la venganza i del rencor sean capaces con el transcurso del tiempo de echarlas al olvido, cuando no fuese ya escuchado el testimonio del general Bolívar, que tantas veces confesó, ser deudor de sus triunfos i glorias á su activa i eficaz cooperacion; hablad vosotros si podeis, Barbacoas en el Magdalena, Pitayó en Popayan, Antioquia libre de Warleta, Tenerife i Mompos, i los jenerales Masa i Cordova, Santamartelibertada por Curroño, Cartagena rendida por Montilla, Yaguachi, i Pichincha dando fama á Suere, i Carabobo ofreciendo un esplendido triunfo á Bolívar; todos todos sois testigos intachables de los sacrificios que con oportunidad, i eficacia eccijió de todos los pueblos, para darles seguridad i patria. Así lo reconoció el Congreso constituyente de Cúcuta, eligiendole por premio, en concurrencia con hombres bien distinguidos, Vice-presidente de Colombia, i asociándole al general Bolívar, á quien nombró Presidente.

No es posible Señores en tan corto tiempo, referiros cuanto hizo en la administracion ejecutiva de la república. Grandes sucesos ocurrieron durante los seis años que la presidió. La organizacion del pais, la perdida de Maracaibo i de Santamarta i su inmediata recuperacion, la ocupacion de Puertocabello, varios combates navales de felices resultados, el reconocimiento de nuestra independencia por los Estados Unidos del norte, i por la Gran Bretaña, el envio de consules de Francia i de Holanda, la libertad del Perú i de Bolivia, i otros tantos sucesos de que no me es posible hacer merito; asegurando, que en todos ellos no pueda negarse, que tubo alguna influencia, i que puede reclamar una parte en la gloria de tantas hazañas. En todo tiempo la laboria comprobará hechos tan auténticos i depurados.

Dejemos para otros oradores el ensalzar justamente el patriotismo con que los pueblos se esforzaron en el restablecimiento del gobierno lejítimo nacional con los resultados de tan gloriosa empresa. Yo solo me contraheré á mi asunto, diciendoles, que llamado Santander por tercera vez por el voto nacional, á presidir la Nueva Granada en circunstancias las mas deliciasas i espinosas, cuando el pueblo acababa de restablecer el imperio de la lei, cuando las agitaciones interiores habian enjendrado enconos i animosidades, cuando la convencion constituyente habia decretado la independencia granadina i trazadole una carrera propia, cuando el gobierno mismo tenia que organizar la administracion, resistir á un tiempo la reaccion contra el sistema establecido, i las desmesuradas exigencias de la exaltacion, plantear el codigo politico, conciliar la legislacion española, la colombiana i dictatoria con la legislacion granadina, todas mas ó menos oscuras i deficientes, restablecer la moral pública, realizar la sumision del poder militar al civil, deslindar con Venezuela i el Ecuador los intereses que habia creado la estinguida Colombia, proteger el desarrollo de la riqueza nacional, i ocurrir á los necesidades granadinas i extranjeros, con un tesoro insuficiente aun para los precisos gastos de la administracion; todo esto lo emprendió con firmeza i zelo inimitable.

Persuadido, de que la primera necesidad de la Nueva Granada era reposo i orden bajo el poder de las leyes, se consagró con una atencion muy preferente, á establecer todos estos bienes, para fundar el honor, i el crédito de la Nueva Granada sobre tan sólidas bases.

¿ Que transformacion, señores, hemos visto en la época de la administracion de Santander? su providencia i solicitud han borrado el opróbrio de Israel, i la han hecho la envidia de las demas repúblicas libres. Apenas subió á la silla del poder cuando revivieron las ciencias. Como en tiempo de Augusto se establecieron i se aumentaron las escuelas; las universidades de Bogotá i Popayan vieron mejorados sus estatutos i privilegios; la universidad del Magdalena es istmo de Panamá se erigió bajo su proteccion; Santamarta, Mompos, Antioquia, Pamplona, i otras provincias que omito por no cansaros, vieron originar en su seno colejos i casas de educacion, bajo su próspera i sabia solicitud. No, ya no se venán los americanos llenos de baldones, por que las letras se hallaban desterradas de nosotros.

Yo veo salir á toda la nacion de las preocupaciones, que la habian poseído por tres siglos: veo revivir por el patriotismo del presidente ingenios que habian estado por siglos enterrados en el polvo. Ya veo historiadores, que escriben con la misma fidelidad que un Surita; poetas que hacen revivir los Garcilazos i Leones; matemáticos que continúan las meditaciones de Círculo; jurisperitos que heredan el ingenio i la perspicacia de Covarrubias.

Pero ¿ que no hizo la solicitud de este presidente? En la Nueva Granada se le puede dar el título de fundador i conociendo que las ciencias i artes son como dos hermanas, que

Incapaz de cobardía durante todo el curso de su vida, acostumbrado a elevar su valor a proporción de los mas grandes peligros, ve estender sobre él la mano del Señor para herirle; pero tan levemente, que apenas parecia que lo habia tocado, puede ser que fuese así para que se enagenase nuestro dolor: el golpe fue casi absolutamente invisible. Cumpliose según da vez la historia del sueño de Daniel, i vimos una piedresita dependiente de las montañas eternas, tropezar flojamente contra uno de los pies de esta preciosa estatua, cuya estructura

Rodeado de ministros, camina como el tabernáculo con paso magestuoso hacia la tierra de promisión. Alma heroica, vuelve al seno de Dios de donde saliste. Rompe esos débiles lazos de tu mortalidad. El día de nuestro luto es el día de tu gloria. Murió religioso si i sensible, pueblo que me escuchas; murió el general Francisco de P. Santander e

En 6 de Mayo del presente año. Murió, pero decidle vosotros, si acaso no os embarga la voz, vuestra pena i sentimiento, murió el campeón valeroso. Murió el oráculo del valor i del acierto, al que por sus bien fundados designios en el tiempo que os gobernó, podrías llamar angel del buen concejo. En el medio día de su edad se puso el Sol, i ha quedado en tinieblas la tierra. *Occidit Sol in medio et tenebrere faciam terram in die luminis.*

¡Gran Dios! sed vos nuestro consuelo en este extremo de amarguras, i supuesto que habéis ya castigado nuestros delitos, arrebatandonos al que era las delicias i las esperanzas de la nación, oid nuestras suplicas: premiad con inmarcesibles coronas su fe, su piedad, su religion, su celo por la Iglesia i la confianza que tuvo en vuestra gran misericordia: recompensadle la solicitud i la beneficencia con que procuró la felicidad a los pueblos: hacédle en vuestra casa eterna una de aquellas columnas de que habla el Apocalipsis, así como lo hiciste en el curso de su preciosa vida columna del templo i del Estado. Volved Señor los ojos a esta república: haced que siempre la rodee en la religion, la fe, la piedad, el celo de tu gloria; i que la beneficencia i los progresos de su felicidad sean el único iman que los atraigan: por ultimo, dad vuestra eterna bendición, i vuestra justicia al difunto por quien hoy imploremos vuestra misericordia, paz que descanse en paz.—AMEN.

juicios del Señor! De esta suerte, oyentes, trastorna Dios nuestras ideas, nos da á conocer que todos dependemos de su mano, i que no podemos contar con nuestros designios, sin contar primero con sus voluntades.

Los hombres que se deben distinguir entre los demas, se conocen por sus sentimientos antes que por sus acciones. Desde el principio parece que indican el lugar que han de ocupar por medio de felices presajios. Emprenden vastos proyectos por los nobles deseos que les animan, i se ensayan en aquella carrera a la que les llama el cielo. Para distinguir los nobles sentimientos de nuestro joven, no es necesario valerse de otros rasgos, que los que el mismo nos ha dejado. Describamos si es que se puede un plan fiel de sus singulares empresas.

La junta suprema gubernativa del reino le hizo alférez abanderado del batallion guardias nacionales, en el cual fueron colocados otros jóvenes amigos de la transformación política como los Rícarries, Parices, Andrades &c. Vestido ya del uniforme militar fué nombrado secretario de la comandancia militar de Mariquita confiado al capitán Manuel del Castillo i Roda, i posteriormente secretario de la inspección general de cargo del general Baraya que habia regresado a Bogotá de su gloriosa campaña en las provincias del Sur, cuyos servicios le merecieron ser ascendido al grado de teniente por el gobierno de Tunja. Condecorado con este honor sólo pensó en hacerse digno de él. Para esto fué su primer cuidado servir en compañía de aquellos a quienes algun día habia de mandar, para aprender con mas seguridad las leyes del mando, practicando las de la obediencia.

Era entre nosotros como aquel fiel Centurion, cuyo elogio hace el mismo Jesteristo, tan pronto en obedecer, como absoluto en mandar, tributando gustoso a las potestades superiores la misma sumisión que á él le tributaban sus soldados. *Homo sum sub potestate constitutus habens sub me milites.* (1) Esta prudente disposicion que admiraba Jesu Cristo en aquel oficial, como un prodigio de fe, le admiro yo señores en éste como un singular rasgo de su zelo, siempre fiel, i me atrevo a repetir en su favor aquellas sagradas palabras: de verdad os digo que no he visto otra cosa igual en Israel: *Amen dico vobis non inveni tantam fidem in Israel.* (2) ¡Que fe! ¡que adhesión! ¡que entusiasmo en defender la causa nacional! Al ver que entre los hombres ilustrados del país, pedían la reunion de un congreso federal, elabrándose sus opiniones, i con la espada en la mano, me figuro que clamaba como el gran Matatias: *omnis qui zelum habet legis statuens testamentum exeat post me.* (3)

Para abreviar, me parece que debo reducir todas las azañas de sus primeros años a este general elogio. Hubo muy pocos de nuestros famosos generales, que no debiesen en mucha parte a su valor, la gloria de sus victorias. Guerreros granadinos i venezolanos, generales inmortales que servís de adorno en nuestra historia; que por espacio de veinte años de lucha mantuvisteis tan constantemente unida la cadena de las dichas i de las desgracias de la patria, nunca disputareis a Santander el honor de contarse entre vosotros en el orden de los gloriosos defensores de la independencia. El os acompañó muy de cerca en el rigor i en el fuego de vuestros mas célebres combates; ganó muchas veces con su sangre vuestros mas hermosos laureles, i á si no debe de ser privado de la gran parte que tubo en vuestras victorias, i seria hacer ofensa á vosotros mismos el negar á su memoria unas alabanzas, que tantas veces mirasteis vosotros como obligacion tributarias.

En la accion del año de 13, en que Correa abandonó la Grita i a Bailadores, perdiendo los montes i municiones de su artillería, se distinguió nuestro guerrero, ocupando con solo dos compañías una altura casi inaccesible, despues de un combate reñido. Asi consta del parte del coronel Castillo, que se publicó en la gaceta extraordinaria de Cundinamarca del 8 de Mayo, en que este jefe decia lo siguiente. "Destiné al mayor Santander, con las compañías 1ª i 3ª del Batallón 5º a ocupar la altura de nuestra derecha en cuya declinacion estaba situado el enemigo, i apoyada su ala izquierda, Santander concluyó su operacion sin ser notado, i en tan corto tiempo i con tal astucia, que no será creible, sino á los que lo presenciaron, i que logró subiendo por el escarpado, dejando á su espalda las vijas del enemigo."

Mientras que Bolívar llevaba al cabo con audacia inimitable su gloriosa empresa de arrojar á Monteverde de Caracas, Santander se queda encargado de la seguridad del Valle de Cúcuta, teniendo varios encuentros favorables i adversos con los enemigos en San Faustino, Capacho, i Zulía. Allí permaneció encargado del mando de una pequeña columna de tropa

(1) Mateo capit. o. 8. o

(2) Idem

(3) Capit. o. 2. o v. o 27.

para asegurar la retaguardia del ejército confiado a Bolívar por el gobierno general, después de la pérdida de Caracas en 1814, cuyas operaciones tuvieron el mas feliz resultado. Allí cumplió felizmente todas sus instrucciones, deteniendo por medio de cortaduras, i fortificaciones irregulares, la invasion enemiga por la parte del norte en las provincias de Trujillo, Mérida, i Barinas, contiguas a la Nueva Granada. Desde allí recibe ordenes del gobierno general de la union, para reunir en Ocaña bajo su mando una columna de 500 hombres en combinacion con las tropas que Bolívar habia sacado de Santa Fé, para que asegurase la costa del norte, rindiendo a Santamarta en febrero de 1815, nombrandole de comandante general de las tropas, que aquel condillo desgraciado al embarcarse para Jamaica, habia dejado, al coronel Palacios. Que honor no hizo a su profundo talento, i a sus prudentes precauciones aquella acertada retirada acia Bucaramanga i Girón, por caminos poco transitables, sin perder, felizmente ni un solo hombre de su columna, habiendo quedado casi encerrado en el distrito de Ocaña despues que el coronel Calzadas derrotando completamente al general Urdaneta en el piso del rio Chitaga, se habia colocado a su espalda? Santander tubo el honor de recibir oficialmente gracias muy especiales por esta brillante i arriesgada operacion, i de dar al nuevo ejército del norte mandado por el general Rovira, un refuerzo considerable. No es ya tiempo que ponga fin a su ambicion de hacer servicios a la patria, de aquella patria que hallaba proxima a sucumbir por los desastres que ya comenzaba a experimentar, estando penetrando desde las costas hasta el interior del reino el ejército expedicionario del general Montijo? No, señores, sus ideas son mas sublimes; todavia no ha llegado mas que, al primer grado de la fortaleza i del valor virtuoso, que consiste en hacer cosas grandes. El segundo grado ignorado de él, hasta entonces por la prosperidad que habia tenido en todas sus acciones, es el sufrir con constancia las grandes i penosas pruebas. Este fué en lo restante de su carrera el objeto de su verdadera ambicion, mas digno todavia de un cristiano que de un ciudadano coloso i desinteresado. *Agere et pati fortia romanum est.* Si, señores, la adversidad, i es la prueba menos equivocada de una virtud sólida i Que golpes no disponais, ó Dios nro, a su constancia!

La desgraciada batalla de Cachiri fue una perdida de las mas funestas para la Nueva Granada. Malogrado aquel ejército, que era la esperanza de la independencia, solo existian pequeños cuerpos de tropas. Tampoco tenia el gobierno fusiles, con que poder armar nuestros soldados.

La tóma de Cartagena habia llenado de consternacion a los republicanos, que ya no veian esperanzas algunas de resistir. El enemigo ocupaba todas las costas i á excepcion de la Buenaventura sobre el Pacifico, no teniamos un solo puerto. Perdida la opinion pública de los pueblos por la causa de la independencia, sin fuerzas que la protegieran, se apoderaron del pais las armas españolas hasta el rio de San Benito en las cercanias de Velez. El congreso de las provincias unidas se disolvió, i el poder ejecutivo tuvo que huir de Bogotá.

La historia antigua, (dice el general Santander en los apuntes i memorias que escribió sobre Colombia,) no hace mencion sino de la retirada de los diez mil de Jencón; la moderna refiere muchos casos celebres de retirarse un cuerpo, division, ó columna sobre la masa principal del ejército, ó sobre plazas fuertes; pero ninguno dice como en el desesperado termino á que llegamos en 1816, cuando no quedaba libre del lado del norte sino Cazanare, i del lado del sur la provincia de Popayan. Solo una decidida resolucion, de no morir en los patibulos españoles, pudo darnos fuerza, i perseverancia para verificar la retirada hasta uniros a las tropas que mandaba en Cazanare el general Urdaneta, i en Guadalupe el coronel Valdéz.

El héroe que lloramos hoy, sin recursos i casi sin esperanzas, todo lo abandonó, i solo llebó a la patria depositada en su corazon, pudiendo decir con el famoso Sertorio: Roma no está en Roma, ella está donde yo estoy. Mas ¡ Ah! era necesario que saliese de un peligro para caer en otros. Libre de ser victima de las huestes del brigadier La Torre, que en persona perseguia hasta Pore á los restos del ejército que mandaba Zervies, que solo se componia ya de 56 infantes, tubo que entrar a luchar contra los desordenes de la anarquia. Yo no puedo pasar en silencio las penalidades, las privaciones, los peligros que probó con sus compañeros de armas en la campaña de Apure. Descalzos absolutamente, sin ropa, sin recursos, i alimentados pobre i escasamente, desaban los riesgos para acabar con gloria una vida tan anarga.

Por entre mares de aguas detenidas, marchaba de una parte para otra en busca del enemigo, i la victoria premió siempre sus patrióticos esfuerzos. Dignos sois, valerosos compañeros,

En el Monte-Torresol de Santa Rosa
En Montevideo, en la mansion sinuosa
Que las glorias de la Francia
En los tiempos de la Europa
Anticiparse el término de la guerra
Del grande Santander; que, miloca
Mi fálaz aficion, mi amistad tierna,
La voz del patriotismo seductora
De alegres esperanzas me llenaban:
Hasta mi muerte divisé, mas pronta;
I jamás adifio mi pensamiento
El ingrato deber que cumplo ahora.

Mas no para llorarlo solamente
Vengo aqui. La funeraria pompa
Con que de esta ciudad los fieles hijos
Tributan homenaje a su memoria
Llamando por testigo de su duelo
La bien amada, venerable sombra
Este angustio silencio de la pena
Que sentimos, las súplicas piadosas
Que por él a los cielos elevamos
Durante la sagrada ceremonia.
Quiero yo acompañar de sus virtudes
I grandes hechos con la breve historia.

Treinta años la que, por la vez primera,
De nuestro Andes en las altas rocas,
De independencia al sacrosanto grito
Repercutió la soledad selvosa:
Treinta años que del sueño de tres siglos
De esclavitud estúpida, humillada
Despertó de Colon la primera hija,
Cuando el andaz regulador de Europa
En cautiverio sus monarcas puso,
Descendió de sus sienes la corona,
I creyóse señor del occidente,
De su mas rica, codiciada joya.

Cuatro lustros no mas vivió habia
Entonces Santander: brilló la aurora
De libertad en el oprobio mundo,
I Santander la vio; miróla hermosa,
I la amó con pasión, con el delirio
De fina alma grande, joven i fogosa;
I cortóla con ardiente celo;
I la tuvo por única Señora;
I por ella juró verter su sangre
Con el noble entusiasmo del patriota,
Hasta ver retener sobre su frente
De laurel la guirnalda triunfadora.

I un adiós temporal dijo a las letras;
Que en las escuelas cultivó con honra,
Para volver despues a su regazo,
I ampararlas con diestra protectora.
Pensador reflexivo, penitente,
En los hombres versado i en las cosas,
No lejos vislumbra de su patria

La emancipacion de por siempre
I el espíritu de la libertad
De los héroes de Atenas i de Roma
I a Washington, Kosciuszko, i Bolívar
Por sus modelos i rivales, toma.

Las armas agorras; y de la gloria
El son del paralelo i el rito trampa,
I el reposo rehúsa si fúnebre
Un pendon español sobre Colombia
Lidia primero en subditos fúnebres
Luego haces temir el alcecion, i burru
Cuando la libertad, en Casanare,
Desnuda i triste se exhibirá en achosaz;
Con suceso despues combate i vence;
I el denuedo de su alma valerosa
Tres heridas, modestas cuando vivo,
Emul hecho de muerte lo pregonan.

Campos de Venezuela i Casanare,
I vosotras, jornadas tan famosas
De Boyacá, de Gámeza i de Vargas!
Aqui mi débil voz la vuestra invoca:
Que vuestros nombres son mas espresivos
Vuestra munda eloquencia mas le encomia
Que pudieran hacerlo mis palabras,
I todo el esplendor de la oratoria.
Decid vosotras sus hazañas grandes,
Su paciencia, constancia prodigiosa,
I talento creador: causad envidia
A los que nos desprecian i baidonan.

Del pensamiento que nos dió existencia,
De los labios que hablaron la victoria,
I al valiente Bolívar decidieron
A triunfar de las armas españolas
En nuestros valles, i a fundar en ellos
El edificio magno de Colombia,
Hablad, sitios de gloria, á nuestros hijos,
A nuestros nietos, á las mas remotas
Generaciones: óigase su nombre
Por una eternidad, como en las rocas,
Que circunda la mar, oyese siempre
El murmullo perenne de las olas.

Mas no solo los lustros del guerrero
Del grande Santander la frente adorna;
Es la oliva también la que hermosa
En espíritus de su espada la hoja:
Nuevo Numá de paz, la patria jóven,
Que recibió al nacer, nutre i conforta:
Educala con celo, i la dirige
De las virtudes por la senda hermosa:
I al admirado mundo la presenta
Independiente, libre, en paz dichosa,
Rica, grande, magnífica, aliada
A potencias de América i Europa.

Todo fué libertad, todo fortuna,
 Todo contento en la feliz Colombia,
 Mientras dió dirección a sus destinos
 El moderno rival del rei de Roma.
 En tanto que las huestes i riquezas,
 Infatigable, apresta i atesora,
 Con que el gran capitán el sur rescata,
 I tres naciones a la vida torna;
 Santander se desvela, i sus vigilias
 El gobierno regulan i mejoran.
 La lei afianzan, i a su auspicio bello
 La virtud i el saber su vuelo toman.

¡ Cenizas de Bolívar! No pretendo
 Trazar aquí la época luctuosa
 Que entonces se siguió: no hará milabio
 Que el velo de sus yerros se descorra,
 Que al que duerme en la tumba no aborrecen,
 Ni vilipendian nunca los patriotas.
 Yo su contrario fui, por que debía;
 Pero el César murió, i al que reposa
 Sin inspirar republicanos zelos,
 Sin odiar ni oprimir, solo la historia
 Juzgarle puede; i ensalzar sus hechos,
 Sus buenos hechos, a la patria toca.

Solo diré que, leal a las promesas,
 Al juramento santo de su boca,
 Con que incólume el código sagrado
 Ofreció conservar, Santander llora
 El ageno estravio; mas resiste
 La injusta pretension, funesta i loca,
 I desdena de honores ilegales
 I de altos puestos la falaz aureola.
 El consiguio de la flaqueza humana
 Sobre si mismo la mejor victoria,
 I su virtud intrépida i constante
 Trabajos nuevos i la muerte arrostra.

I cesó su poder; i calumniado,
 I luego preso en cárcel afrentosa,
 I a morir sentenciado aunque inocente,
 Con la vida por gracia le baldonan.
 El sabio, el héroe vióse sepultado
 En húmedas i lóbregas mazmorras,
 I al fin errante en los helados climas
 De naciones extrañas i remotas.
 Pero fué grande en la desgracia grande,
 Para sufrir i perdonar: heroica,
 Digna de él, de sus hechos, de su fama,
 Su posterior conducta generosa.

Pasáronse los tiempos: nueva lucha
 La Libertad en el dosel coloca,
 I la unánime voz de todo un pueblo
 A Santander por presidente nombra,
 I el augusto congreso de clejidos
 Le devuelve sus títulos i su honra.

A la voz obedece de la patria:
 I enferma i debil en sus brazos toma
 A la Nueva Granada: la revive:
 De sus penas pasadas la obra;
 I estiendo a sus amigos i enigos
 La mano del olvido i la con cordia.

Cuatro años de paz i de ventura,
 De tranquilos progresos i me oras,
 Entregan la república, obedientes
 A la constitucion: i la creadora,
 La mente singular bajo del solio,
 Para honor de la América esp añola.
 El Washington del sur ha de cendido
 Mas grande que subió, con a mayor gloria,
 Por su propia virtud, por el hechizo
 De la inmortalidad: i Accion que asombra,
 De humildad a la lei ejemplo raro
 En los héroes soberbios de esta zona!

Dejó la silla el magistrafo puro,
 Sin dejar en su torno las zozobras,
 Que impedir supo i refrenar a tiempo
 Toda revuelta, las facciones todas;
 Tranquila la nacion i con hacienda,
 I abrigando esperanzas tan dichosas
 En cuanto era posible las tuviese
 Despues de sus disturbios i discordias;
 I libre la expresion del pensamiento,
 La propiedad segura i la persona,
 I el poder a censura sometido
 Si adrede yerra, si las leyes viola.

En segunda confúndese en el pueblo;
 I al lado de su amable i bella esposa,
 De sus fatigas el descanso busca.
 Entrégase a la práctica virtuosa
 De sus deberes como esposo i padre,
 Como amigo, i pacifico patriota.
 Nunca desdena los humildes puestos;
 I el que rijo con mano vigorosa
 Los destinos escelsos del Estado
 Con igual celo sirve a su parroquia.
 ¡ Sublime humillacion! Por eso brilla
 Con tanta luz su fama esplendorosa.

Santander fué magnánimo: mis ojos
 Atónitos le han visto una vez i otra
 Sus enenigos estrechar al seno:
 Le vi tambien, con alma generosa,
 Anteponiendo el público servicio,
 Confiarles cargos, distribuirles honras.
 La integridad, en su postrer suspiro
 Ha desarmado la calumnia torva,
 I el patrimonio de sus tiernas hijas
 Solo prudencia i honradez lo forman.
 ¡ La luz de los sepuleros alumbrá
 La ceguera de las pasiones todas!

ELEGIA. (2.)

Un negro velo el horizonte enluta,
 El aire gime, el huracan conmueve,
 I en la campana funeraria vibran
 Nuncios de muerte.

Repite el eco plañideras voces:
 Clama el soldado, "¡ Santander ha muerto!!"
 I retumbando tan infausta nueva

Por todo el pueblo,
 Al cielo suben los diolosos ayes:
 Gritos i lloro la plegaria ostentan
 En el silencio de natura toda.

¡ Fúnebre escena!
 Súbitamente, aunque turbada el alma,
 Esfuerzos hacen, i a la eterna huesta,
 Donde descansan del campeon los manes,

Tristes se acercan.
 Palido el rostro, reclinado al pecho,
 Con débil paso, con incierta planta,
 Mústios los ojos, de llorar hundidos,

Todos se abrazan.
 I en el recinto, silencioso suenan
 Lágrimas sendas de afliccion amarga,
 Como el sonido que la espesa lluvia

Forma en la laja.
 Allí fervientes, sobre el mármol juran,
 Seguir de gloria la radiante senda,
 Que diestro supo demarcar el héroe

Mientras viviera.
 De fuego pátrio el corazon henchido,
 Tristes exhalan el adios postrero;
 I el eco a un tiempo les responde: "yace,
 Vive en el cielo!"

ACROSTICO. (3.)

La los ojos, de llorar cansada,
 obre una tumba la infeliz Granada:
 batida su frente, i sin consuelo,
 o encuentra sino fúto en este suelo.
 ristemente suspira la infelice
 l verse sola, i angustiada, i dice:
 o vive Santander! El héroe ha muerto!!!!
 esmaya, i eae sobre el marmol yerto.
 I héroe de Granada ya no existe!
 epite el eco pavoroso i triste.—J. G. de P.

Tal era la perspectiva del túmulo. Las columnas del templo estaban enlutadas, así como el púlpito; i la mesa i silla episcopales. Centenares de antorchas i bugías iluminaban el acto solemne.

Desde las doce del día 26, las campanas de la catedral i las de todas las otras iglesias nunciaban con dobles, repetidos cada cuarto de hora, la triste i religiosa ceremonia que iba a tener lugar. A las siete de la noche había ya en todas las naves del templo un numeroso concurso de toda clase de personas, como pocas veces se ha visto en esta ciudad. Asistieron el Señor gobernador de la provincia, el juez de hacienda, los gefes i oficiales de la guarnicion, el ilustre concejo municipal, muchos otros empleados públicos, i gran número de ciudada-

(2.) Este cuadro fué costado i presentado por el Señor Gobernador de la provincia, Coronel Juan Antonio Gómez.
 (3.) Este otro por el Señor José Antonio Castaño. Había en él, además del acróstico, dibujados varios emblemas; la púma i la espada del héroe unidas por una guirnalda de laurel; las armas de la república enlutadas; i distintos profetas milenarios.

nos i señoras, todos vestidos de luto. El R. Señor Obispo, con el venerable cabildo i todo el clero, entonó los laudes de difuntos con pausa solemne i acompañado de una música grave i patética; terminando con un responso que cantó el Señor Obispo, vestido de negra i rica capa pluvial, delante del túmulo.

Después de la ceremonia religiosa, el Señor gobernador de la provincia invitó al Señor Doctor Lorenzo M. Lleras a que pronunciase el elogio del *ilustre general*, para lo cual le manifestó, que tenía el beneplácito del prelado diocesano i del vicepatrono. El discurso del Doctor Lleras hizo derramar mas de una lágrima. El mismo tuvo que esforzarse para contener su dolor. La función de la noche concluyó a las nueve.

Al día siguiente a las nueve, con casi la misma concurrencia, i entre los repetidos dobles de la campanas, continuó la función de esta manera: el R. Señor Obispo, con negras vestiduras pontificales, dió principio a la vigilia, i en seguida celebró la misa, concluida la cual, el presbítero José Escobalero Perez pronunció una oración fúnebre (que duró 55 minutos) con la mayor propiedad, entusiasmo i ternura. Luego cada uno de los cuatro curas que ocupaban los cuatro ángulos del túmulo, que se hallaban vestidos de capa pluvial, cantó un responso según el orden de su antigüedad; terminándose los oficios con el responso final del R. Señor Obispo después de las doce.

Es justo decir, que así el R. Señor Obispo como su respetable clero han desempeñado sus funciones con la mejor voluntad i gratuitamente; que el Sr. Carlos Cazar de Molina diseñó i pintó después el sarcófago en obsequio a la memoria de nuestro amigo; que el Señor Antonio Locarno imprimió gratis las boletas del convite, i que todos los vecinos i notables de Santamarta han contribuido a dar lucimiento i solemnidad a estas exequias; por que todos, todos, sin distinción de colores políticos, han lamentado de veras la temprana muerte del grande *Santander*.

Santamarta 10. de Julio de 1810.

Sus Amigos.

XXXXXXXXXXXX

El Dr. Lorenzo M. Lleras dijo:

Compatriotas, amigos, este luto,	¡Ah! No pensé yo que aquel contento
Ese negro sarcófago de gloria,	Con que pisara las nativas costas
De gloria triste, funeral, solemne;	Precursor de las lágrimas me fuera!
Los aflijidos rostros donde asoman	Vida tan útil, vida tan preciosa,
Los mensajeros del dolor del alma,	En los delirios de la mente mia,
Bálsamo a veces de mortal esgojato;	Do la amistad i el patriotismo moran,
Esta angustia cruel, indefinible,	Juzgué yo libre del comun decreto:
De nuestros corazones, i que ahoga	Miré su fúnebral blanquecina roca
En este propio instante mis palabras...	En el vasto horizonte del oceano,
Amigos, perdonad: mis ojos lloran,	Lejana, imperceptible, cuando doran
I cobarde mi lengua se resiste	La tumbina, que en torno se levanta,
A articular la muerte que deplo	Los fugitivos rayos del la aurora.

¡Quien me dijera, al avistar mi patria,	Desavisado, en balde yo letaba!
Esta patria infeliz a quien destrozan	Las páginas de muerte de la historia,
Opuestos bandos, i comunes yerros,	Donde aprender debiera que las parcas
I enconos mútuos, i civil discordia;	De los héroes tambien la vida cortan.
Quien me dijera, si, cuando saltaba	Indiferente, recordaba en vano
De gozo el corazón, que, viuda i sola,	Este mismo lugar, donde reposan
Gimiendo su horfandad yo la hallaría,	Las cenizas pacíficas del jefe,
Sin el acero que brilló por su honra,	Absoluto señor de la victoria,
Sin el patriota que suñó por ella,	Que, aunque iluso después i desgraciado,
Sin el gran lumínar que fué su antorchita,	Fuó terror de las huestes españolas,
Sin el lazo de union para sus hijos,	I unido a <i>Santander</i> i otros valientes,
Sin su orgullo, i el timbre de su gloria!	La independencia de la patria logra.

